

Ecopolítica vs. geopolítica: un contraste de perspectivas globales¹

*Hayward R. Alker, Jr.**

...todas las cosas tienen vida y, hasta cierto punto, todas viven...
Lady Anne Conway, 1692 (póstumo)

Aquel que gobierna Europa del Este es comandante de Heartland (corazón de la tierra); Aquel que gobierna Heartland es comandante de World Island (Isla de la Tierra); Aquel que gobierna World Island comanda al Mundo
Sir Halford Mackinder, 1919

A pesar de enormes diversidades... (incluyendo su jerarquía, las células, los tejidos, los órganos, los individuos, los grupos, las sociedades, los ecosistemas, los "biosistemas" tienen (una) esencia común (como) fenómenos de la vida... Uno de los principales objetivos de la "holónica" es clarificar el principio general de la autorganización de la información semántica en los biosistemas... Para llegar a una estrategia básica desde la holónica, partí del concepto básico del bud[h]ismo, en otras palabras, el orden universal se autorganiza a partir de los sistemas (los cuales también) responden a un orden.

Hiroshi Shimizu



IZTAPALAPA 31

EXTRAORDINARIO DE 1993, pp. 129-154

* Departamento de Ciencias Políticas del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Cambridge, Estados Unidos.

I. PERSPECTIVAS ECOPOLÍTICAS DEL MUNDO

Una de las primeras explicaciones de la perspectiva ecológica en los asuntos humanos los debemos a Harold y a Margaret Sprout.² “El considerar a individuos, grupos y organizaciones en su asociación recíproca y con condiciones y eventos no humanos, nos da un marco de referencia y una forma de análisis a los que generalmente se ha definido como *ecología humana*.” (p. 7). Dicha ecología humana debe entenderse en términos de relaciones entre humanos y no humanos. Tal concepción proviene del descubrimiento científico (aunque no se restringe a éste) de las especies subhumanas (pp. 7 y ss.). Resulta lógico, por lo demás, que otros enfoques asuman fuentes antropogénicas de cambio ambiental específicas: el holismo ambiental transhumano también es científicamente posible. Desde este punto de vista, la ecología política estudia las relaciones políticas de las comunidades con sus ambiente físico o biológico, humano, transhumano y subhumano —se hayan o no politizado estas relaciones—, aun cuando las fronteras ambientales no estén delimitadas con claridad. Este punto de vista halló concreción en una perspectiva ecopolítica que, en 1980, ponía especial énfasis en “el eslabonamiento de las poblaciones humanas organizadas en naciones-Estados y el ambiente físico que les da sustento”. Dennis Pirages retoma la preocupación central de Marvin Harris, Nazli Choucri y Robert North en lo tocante a la infraestructura de población nacional/internacional, la tecnología y los recursos, en su función de interfase dinámica y su carácter con frecuencia determinante (aunque de manera inconsciente) entre la cul-

tura humana y la naturaleza no humana.³ Sin duda, estas relaciones de mediación resultan fundamentales para la supervivencia humana en un sentido biológico. La ecología política incluye, por lo tanto, la investigación científica y la evaluación de las relaciones de la humanidad con su ambiente, de las infraestructuras específicas y de los procesos de adaptación, degradación y extinción de las especies de su entorno natural.

Los científicos políticos —como cualquier otro científico social— están situados en la intersección entre las ciencias naturales y las humanas. Debemos distinguir entre la humanidad en general y la naturaleza. Pero, ¿en qué términos? Al incorporar en forma explícita las dimensiones políticas en nuestro pensamiento, ¿podemos establecer relaciones descriptibles y coherentes entre la política mundial y su entorno global? ¿Cómo pueden estas relaciones —incluyendo la búsqueda de un orden mundial— ser vistas en una óptica dialéctica, en relación con los aspectos ecológicos de las relaciones internacionales? La siguiente sección traza un marco de referencia dialéctico, globalizador, ecopolítico dentro del cual se hará una breve pero completa reseña bibliográfica.

A. UN ENFOQUE DIALÉCTICO
DE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Las preguntas formuladas merecen una respuesta. Permítaseme aclarar a qué me refiero cuando hago una distinción entre lo humano y lo natural. Para ser más preciso: ¿cómo distinguimos entre los sistemas humanos (o la humanidad en general) y sus ambientes

naturales (considerados por el momento como físicos, químicos y biológicos)?

Lo humano, lo natural y lo ambiental. Tal como lo sugiere la raíz francesa *environ* (que significa "alrededor" o "entorno"), el estudio del ambiente es el estudio del sitio, espacio, contexto o lo que hay alrededor. Esto puede tomarse en forma literal, material o figurativa, pero en cualquier caso, casi siempre hay por lo menos una referencia implícita a aquellas entidades típicamente vivas (ya sean de fabricación humana o social) cuyos ambientes se están distinguiendo.

En términos dialécticos podemos problematizar dicha distinción de diferentes maneras. Más allá de cuestionar su carácter excluyente, podemos examinarla críticamente y contextualizar los supuestos en los que se basa, a través de un examen de su origen y de la manera como se utilizan. Allí donde se trazan distinciones entre lo "interno" y lo "externo", se reconocen con mayor razón las relaciones que a través de dichas fronteras pueden transformar "internamente" la identidad o el carácter de aquello que entra en relación. Al analizar el contexto podemos reconocer la posibilidad, en última instancia, de trasposición, interpenetración y entrecruzamiento de niveles distintos de actividad bio-conductual-social, incluyendo relaciones organizativas o constitutivas parciales o totales. De lo anterior se colige que la concepción "ecológica" del "ambiente" incluye dichas relaciones de niveles múltiples "internos" (o "intrínsecos") bio-sociales y parciales o totales, ya sean naturales o determinadas artificial/socialmente.⁴

En forma esquemática, estas distinciones serían:

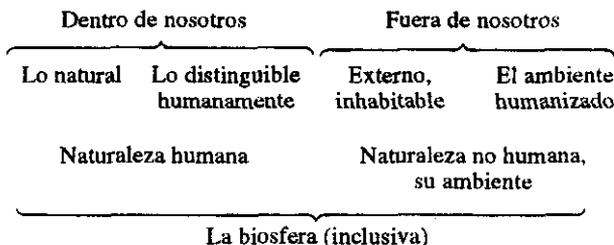
Dentro de nosotros vs. fuera de nosotros (nuestro medio)

Ahora bien, si pensamos que la naturaleza es algo externo a nosotros, como el mundo de lo no humano, un ser impersonal estudiado por las ciencias naturales clásicas, esta distinción corresponde a:

Humanidad vs. naturaleza

Los humanos somos vistos como los de "adentro" de un sistema particular, a diferencia de la naturaleza exterior. Generalmente cuando esta diferencia se absolutiza en términos no dialécticos, se considera a la humanidad excluyente y espiritualmente distinta del mundo natural.

Una concepción emergente de la biosfera inclusiva. Es mucho más revelador, sin embargo, ir allende estas distinciones y referirnos a nuestra naturaleza "interna" y a nuestra naturaleza "externa". Podemos distinguir restricciones o acciones que conforman los contextos "interno" o "externo", tanto como debatir sobre los límites de la posibilidad interactiva y transformadora que esto implica. También es posible una síntesis a través de estas distinciones, en términos de una "biosfera"⁵ que abarque tanto lo humano como al resto de la naturaleza inhabitable. Esto puede esquematizarse de la siguiente manera:



Comentario. Con estas distinciones se da a la "naturaleza humana" el sitio que le corresponde, dividido en formas a través de las cuales constituimos y nos relacionamos con los patrones más amplios de la naturaleza, pero también permiten lo "no natural", lo artificial, los aspectos distintivos de nuestra especie, que no siempre son considerados como simplemente físicos, químicos o biológicos. Se supone que estos últimos aspectos incluyen nuestras modalidades especiales de la existencia mediada en forma simbólica, autoconsciente: el pensamiento, el lenguaje o la conciencia práctica-histórica-espiritual, y las acciones individuales y colectivas o cívicas que incorporan estas formas de intencionalidad.

En segundo lugar, la lógica de este esquema nos obliga a reconocer la posible existencia de lo humano en otros, así como en los ambientes transformados por la humanidad. Por lo pronto, este esquema responde a una tendencia cultural e histórica a asu- mirnos, en relación con otras razas, culturas o especies, como seres privilegiados, por mandato divino, en lo concerniente a nuestra especie, raza, religión, civilización, grupo nacional, comunal o de parentesco, o territorio.

Pero distinguirnos de nuestro ambiente, identificarnos de esta forma, subrayar nuestra naturaleza distintiva implica que lo no humano externo es diferente, extraño, posiblemente menos "desarrollado," e incluso subhumano. El trato a los humanos por distintas circunstancias materiales, biológicas, de situación, territorio o sociales como esencialmente diferentes (posiblemente ontológicamente inferiores o superiores) también es controvertido. Con respecto a otras formas de vida, hacemos aun más marcadas y

difíciles las distinciones entre la naturaleza humana, la naturaleza subhumana y la naturaleza trascendente.

En términos ecológicos, la categoría más discutible en el esquema anterior es la de "naturaleza no humana". Otras formas de catalogarla serían las de "naturaleza subhumana", "transhumana" o "suprahumana".

Las tendencias a utilizar la inteligencia humana para hacer distinciones jerárquicas y desde ciertos puntos de vista discriminatorias, y luego presentarlas como si tuvieran un fundamento "natural", son demasiado fuertes como para ser borradas por cualquier ejercicio meramente conceptual de esta índole. Más aun, la posibilidad de formas más elevadas de pensamiento, de acción, de ser vivo o de naturaleza en el universo es uno de los temas fundamentales del análisis de sistemas con un enfoque de entendimiento global amplio. Este tema merece y recibirá más atención en adelante.

Situados aquí, en este nivel superior de conciencia yo-otro, ciertamente podemos maravillarnos, como ecologistas políticos humanos, con las formas sociales y técnicas con las que la humanidad ha transformado (y se ha adaptado a) su naturaleza interna, instintiva, así como su ambiente externo y material. Y, si actuamos con humildad, podremos ser sensibles a la necesidad de compartir, como una sola especie, nuestros poderes de decisión, de auto-negación, de autorrestricción. Nuestra especie es tan distinta como similar a otras que habitan nuestro planeta.

En resumen, las "relaciones internas" que afectan nuestra identidad a través de la distinción humano/ambiental sugieren que es posible una síntesis

holística de estos campos cuando se reconoce a la “biosfera” como un ámbito inclusivo en sí que contiene, que forma y que es formado por las partes que lo integran. Hablando en términos ecológicos, la biosfera es el mundo que cohabitamos directamente con otros seres vivos, y que ella misma puede ser considerada un sistema con vida.

Esta perspectiva, cuyas raíces provienen de las discusiones del siglo XVII que indirectamente ligaron a Ann Conway y a Gotfried Leibniz, tiene repercusiones directas en los trabajos, inspirados en la cibernética, de teóricos de sistemas políticos de relaciones internacionales como Choucri y North, Karl Deutsch, Ernst Haas, y Morton Kaplan.⁶ Estos especialistas identifican sus sistemas de interés –sean relaciones laterales expansivas, comunidades de seguridad pluralista, o sistemas globales bipolares sueltos– al distinguirlos de sus ambientes externos. Al identificar los sistemas regional, nacional, internacional o mundial por lo que específicamente no son, estos teóricos requieren un significado claro y preciso de lo que significa “adentro” y “afuera”; *i.e.* una distinción sistema-ambiente. La pregunta por la identidad se redefine en función de la localidad, de modo que asume a las identidades de estas unidades como esencialmente independientes de sus interacciones ambientales. Pero los científicos de sistemas de comportamiento que se inscriben en la tradición de Ludwig Bertalanffy, James G. Miller o Norbert Weiner, generalmente reconocen que los sistemas sociales son “sistemas abiertos” –entrópicamente– involucrados en intercambios inequitativos de material e información de energía organizada con sus ambientes. Esta práctica implica sistemas de identi-

ficación independientes de su carácter extractivo *vis à vis* de energía ambiental, organización o fuentes de información. Una perspectiva ecológica/biosférica profunda cuestionaría todos estos supuestos.

Este tema de la identificación, al igual que la idea sintética trascendente de una biosfera, también causa dificultades en la concepción instrumental de la ecología política introducida de manera preliminar en líneas anteriores, especialmente si se reduce al uso de términos como “dominio sobre la naturaleza externa”. Es posible pensar en interrelaciones “de diálogo” con el ambiente externo que conscientemente sean de menor explotación e inconscientemente adaptativas.

B. LA GRAN CADENA DE CONOCER, ACTUAR, APRENDER Y LOS SERES VIVOS COMO UNA FUENTE FUNDAMENTAL PARA LA IMAGEN INCLUSIVA DE LA BIOSFERA

Al haberse invocado la imagen de la “Tierra como un organismo cuya salud depende de la salud de todas sus partes”, en la primera página del reporte de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (documento inaugural de la Conferencia de Río, 1992) a la Asamblea General de las Naciones Unidas, se dio nueva legitimidad a una imagen del mundo filosófico-religiosa muy antigua, cuya exploración científica es casi simultánea a la invención de las ciencias naturales en sus formas clásicas, modernas o contemporáneas.⁷ Haremos una breve semblanza de esta imagen que guía los estudios globales ambientales/ecológicos, con especial atención en las caracte-

Cuadro 1 La gran cadena del ser.
A. Una comparación de Ibn Khaldun y D. T. Campbell

| Jerarquía del Proceso de Conocimiento de Campbell | Gradación Khaldun de los Poderes Sensuales y los Poderes de Acción | |
|--|---|-----------------------|
| 1) Mutación genética y supervivencia selectiva | Plantas del mundo | } Plantas |
| 2) Bisexualidad y heterosigosis | | |
| 3) Solución de problemas por prueba y error ciegos | Las más bajas capacidades de acción de los caracoles, que sólo pueden tocar: percepción por sentido común | } Animales inferiores |
| 4) Aprendizaje (retención de materiales de respuesta adaptativa para uso futuro) | Sagacidad de animales avanzados, e.g. changos | |
| 5) Percepción, i.e., exploración visual de alternativas locomotoras potenciales | Percepción de animales avanzados, capaces de caminar, e.g., changos | |
| 6) Características de aprendizaje de animales sociales | Poder de imaginación, que lleva a poder de estimación y poder de la memoria | |
| 7) Imitación basada en la percepción | Hombre, caracterizado por reflexión y pensamiento | |
| 8) Introducción lingüística sobre la naturaleza del mundo y respuesta correcta a ésta | Acción humana capaz de hablar con la lengua | } Hombres |
| 9) Pensamiento en el que las locomociones potenciales son revisadas simbólicamente vis a vis modelo del ambiente representado mnemóticamente | Pensamiento (el "poder racional" humano) | |
| 10) Toma de decisiones social (recopilación de observaciones parciales para construir modelos) | | |
| 11) Ciencia moderna | Inteligencia intuitiva / espiritual (interna, pero aún basada en el cuerpo) | } Ángeles |
| 12) Máquinas (una jerarquía separada, paralela) | Profesía (espiritualidad angelical); percepción pura, intelecto absoluto (percepción científica y sobrenatural) | |

B. Interrelaciones iguales y jerárquicas entre sistemas vivos
(James G. Miller, *Living systems, op. cit.*, pp. 2, 4)



NIVEL

CÉLULA

ÓRGANO

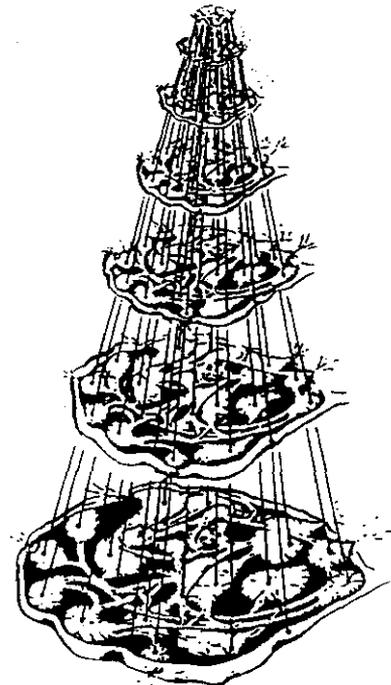
ORGANISMO

GRUPO

ORGANIZACIÓN

SOCIEDAD

SISTEMA
SUPRANACIONAL



1. Un sistema vivo generalizado, interactuante e intercomunicante con otros dos en un ambiente.

Subsistemas que procesan tanto materia-energía como información:

Reproductor (Re); Límite (Bo)

Subsistemas que procesan materia-energía: Ingestor (IN); Distribuidor (DI); Convertidor (CO); Productor (PR); almacenamiento (MS); El que fuerza (EX); Motor (MO); Apoyador (SU)

Subsistemas que procesan información: Transductor de entrada (it); Transductor interno (in); Canal y red (cn); Asociador (as); Memoria (me); El que decide (de); Codificador (cn); Transductor de salida (ot)

2. Sacar en tiras. Aquí se muestra el sistema vivo generalizado en cada nivel. El diagrama indica que los 19 subsistemas a nivel de la célula salen en tiras para formar el siguiente nivel más avanzado del sistema, el órgano. Este aún tiene 19 subsistemas, cada uno de los cuales es más complejo. De la misma manera, el salir en tiras sucede para formar cada uno de los cinco niveles más avanzados —organismos, grupos, organización, sociedad, sistema supranacional.

rísticas políticas y epistemológicas relevantes de las jerarquías de los sistemas necesarias para apoyar la fecundidad metafórica/ontológica de esta visión en el trabajo científico que se desarrolla en nuestros días.

Con el respectivo crédito a los autores originales, Ibn Khaldun, Donald T. Campbell, James G. Miller

y Erich Jantsch, en el cuadro 1 he retomado y resumido aspectos de las cuatro jerarquías de sistemas de conocimiento, aprendizaje, vida (por lo tanto acción).⁸ Pueden considerarse como ideas significativas, o por lo menos protocientíficas, en el desarrollo o la evolución implícitos en el marco de referencia naturalista/humanista planteado en este texto.

C. Modelo de múltiples niveles del mundo humano de Jantsch

| Nivel de aprendizaje | Nivel de organización | Perspectiva complementaria | Nivel de sistema | Nivel de Proceso Evolutivo |
|---------------------------------------|-----------------------|----------------------------|------------------|----------------------------|
| * | * | * | * | * |
| * | * | * | Biosfera | * |
| * | * | * | * | * |
| * | * | * | Humanidad | Antropogénesis |
| * | * | * | | |
| * | Cultural | Interno a | | |
| Supereconsciente (autorregulación) | Social | Externo a | Culturas | Noogénesis |
| | | Interno a | Noosfera | |
| Consciente (acción) | Ecológico | Externo a | | Sociogénesis |
| | | Interno a | | |
| Funcional (comportamiento) | Bio-orgánico | Externo a | | Filogénesis |
| | | Interno a | | |
| Virtual (respuesta) | * | * | * | * |
| | * | * | * | * |
| | * | * | * | * |

Fuente: E. Jantsch, "Evolution, Self-Realization through Self Transcendence", *op. cit.*, p. 53. Ya que Jantsch utiliza el concepto de Vernadsky de Noosfera, he extendido la cuarta columna en esta tabla para que incluya el concepto de biosfera de Vernadsky.

Aunque Arthur Lovejoy haya documentado de manera convincente lo que ontológicamente ha sido llamado, a través de la historia –desde el periodo clásico hasta principios de la historia moderna– *La gran cadena del ser* –y yo he ligado estas discusiones a la literatura de Leibniz-von Neumann-Weiner-Chomsky-Deutsh en la teoría formal del lenguaje y la cibernética en otros lugares⁹–, las conexiones de esta ontología desarrollista con el feminismo, el islamismo y el budismo no han sido suficientemente enfatizadas en la literatura moderna de sistemas. Como sugiere una cita al inicio de este texto, los puntos de vista metafísicos profeministas de Anne Conway antecedieron a los de James Hutton, que son mejor conocidos por los teóricos Gaia contemporáneos.¹⁰ Pero resulta más sorprendente que bien pudieran haber conformado las teorías monadológicas de Leibniz, las cuales a su vez constituyen la concepción fundamental de la teoría moderna de sistemas.¹¹

Sin comparar estas jerarquías en detalle, podemos subrayar varios planteamientos de estos autores, los cuales sirven en conjunto para trazar una imagen dialéctica, naturalista y humanista de la biosfera inclusiva global jerárquica. Esta imagen, que es una reformulación filosófica de ideas antiguas tanto de las tradiciones de Asia como de las europeas, completa nuestro bosquejo provisional de la concepción dialéctica de la ecología política, cuya historia queremos delinear brevemente en la literatura sobre relaciones internacionales del siglo XX.

En primer lugar, aunque difieren en detalles importantes, las distintas concepciones de la gran cadena del ser, desde la versión de Ibn Khaldun –nuestra perspectiva emergente de un proto-Renacimiento

“premoderno”– hasta la ontología vitalista lógico-matemática de Conway-Leibniz, pasando por las concepciones contemporáneas (“posmodernistas”) de Miller-Haken-Shimizu-Progogine-Jantsh en el cuadro 1 son sorprendentemente similares. Si profundizamos más allá de lo sugerido en estas figuras, podríamos mostrar convergencias aun más insólitas, así como mayores diferencias en cuanto a los ámbitos de lo trascendente o “teológico”. De ese modo, el teísmo griego evidente en los principales productos de la tradición filosófica islámica sugiere que los “ángeles” judeo-cristianos-islámicos bien pueden concebirse como “formas” platónicas, y que los contrastes Campbell-Khaldun del cuadro 1 sugieren que no se piense en los ángeles como querubines,¹² sino en einsteins eternamente vivos pero sin cuerpo, capaces de intuir la mente legisladora de Dios. El concepto de James Miller de hacer trizas los componentes jerárquicamente organizados del sistema supranacional sugiere operacionalizaciones de la noción temprana de las tradiciones dialécticas de las relaciones internas que afectaban la identidad. Al principio de este texto he citado al distinguido científico natural Hiroshi Shimizu, para dar una versión distintiva, sintética y contemporánea euro-asiática de estos puntos de vista.¹³ La investigación de Shimizu relacionada con el diseño de computadoras multiprocesadoras inspirado biológicamente, da forma a esta idea tecnológicamente competitiva y distintivamente contemporánea. En tanto que Ibn Khaldun y Leibniz, Boulding y Jantsch sugieren extensiones teológicas de la cadena,¹⁴ Campbell no lo hace.

En segundo lugar, obsérvese que incluso la idea de la biosfera, con sus obvios antecedentes religio-

sos, es una extensión del pensamiento científico bioglobalista anterior, aunque no se interrumpe radicalmente. Así, la hipótesis Gaia de que el planeta Tierra evidencia un nivel bajo de regulación de retroalimentación bio-cibernética, protectora de la vida, preconsciente, es una expansión espacial de la igualmente atrevida y tremendamente erudita propuesta de James Grier Miller que hace que pensemos en el sistema sociopolítico supranacional en términos de una revisión de 19 componentes de la teoría de Von Neumann referente a un autómata autorreproductor, o en nociones sucesivas de la teoría de sistemas "autopoiética" o "sostenible".¹⁵ ¡Aún no es común la idea de la sociedad internacional como un sistema vivo! En relación con esto, obsérvese el tratamiento abierto del nivel de sistemas metahumanos, el ámbito punteado de la gráfica de aprendizaje de múltiples niveles de Jantsch. Seguramente los circuitos de retroalimentación que la simulación global de Stuart Bremer *et al.* transmite son una aproximación pobre a estas ideas regulatorias, pero Peter Brecke ya tiene bosquejadas las ecuaciones por las que Globus podría extenderse para incluir hipótesis tipo Gaia.¹⁶ Esto contribuye a que las ideas tipo Gaia partan de un programa de investigación apoyado empíricamente en un sistema global al cual los científicos políticos pueden hacer importantes contribuciones.

En tercer lugar, obsérvese los temas profundamente dialécticos —que recuerdan a Darwin y a Hegel— en la imagen Campbell-Miller-Jantsch-Shimizu-Lovelock de la existencia planetaria como una biosfera inclusiva. Al observar la parte de Jantsch del cuadro 1, podemos ver las ricas jerarquías del ser aprendizaje/evolución. La jerarquía abarca desde la

conciencia no reflexiva al aprendizaje funcional perceptual/adaptativo/reflexivo, hasta el aprendizaje consciente de autorreflexión, a la conciencia autorreflexiva "profunda".

Los sistemas vivos son sistemas adaptivos, sin equilibrio, activos; evidencian diferentes grados de conciencia histórica, sistémica y del aprendizaje. Son, por lo menos en el nivel humano, también "autotranscendentes", lo cual significa que son capaces de representarse a sí mismos, y por lo tanto también de transformarse.¹⁷ Si tanto los procesos de equilibrio como los de no equilibrio disipativo/ambiental cambiante se encuentran en la naturaleza, seguramente el ámbito sociopolítico está más cercano al extremo orgánico que al físcico de este continuo.

Jantsch y sus asociados dan un tratamiento dialéctico más explícito a información, materia e intercambios de energía en el centro de la caracterización de múltiples niveles de los sistemas vivos. "Toda energía que se extiende puede ser descrita en términos dialécticos (campo de tensión entre opuestos) si se ve desde fuera, y en términos complementarios (opuestos que contienen uno al otro [y por lo tanto partes que contienen enteros]) si se ve desde dentro. Esto puede entenderse como un principio de no equilibrio inherente a cualquier proceso histórico."

Tanto el equilibrio como los aspectos innovadores del desarrollo evolutivo ponen especial atención en el uso analógico de dichas ideas por parte de los estudiosos de las dinámicas culturales (y psicoanalíticas). La evolución se ve como experimentación, un cambio autorreflexivo, creativo y cualitativo, en el que la variación fenotípica (individual) juega un papel importante como "flexibilidad para persistir",

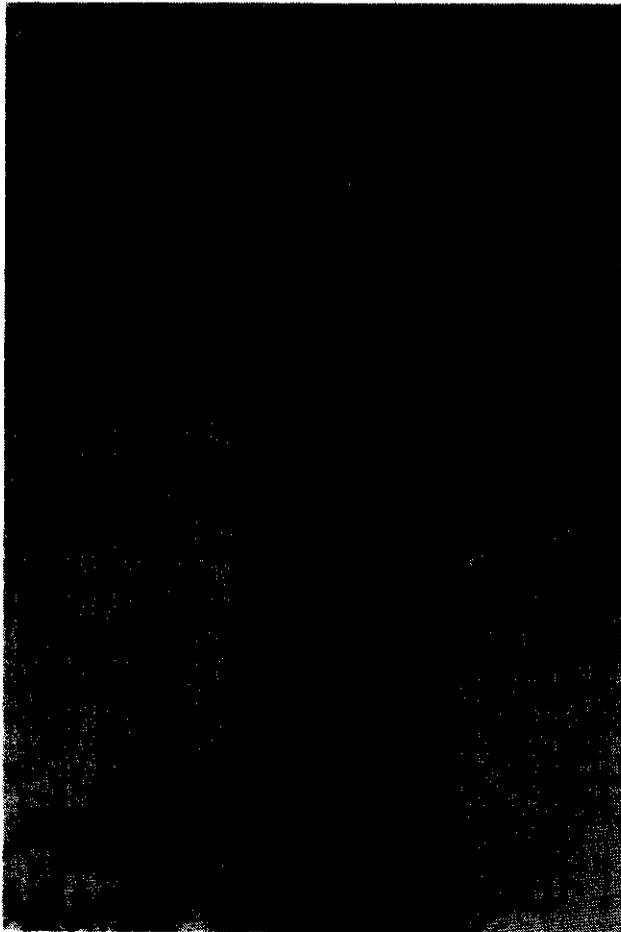
más que para maximizar la eficiencia o productividad. Más allá de estabilizar el diseño del régimen en tanto "infraestructura", las nuevas labores incluyen el diseño de una "vida de cambio cuasicontinuo cualitativo, cultura pluralista, incertidumbre, variabilidad y gran fluctuación."

Finalmente, el cambio gradual al estilo de pensamiento científico (que no debe identificarse con lo que cualquier generación de examinadores de nivel doctoral de disciplinas específicas requiera de sus estudiantes) tiene enormes implicaciones en los ámbitos moral y político. La ciencia elimina las necesidades lógicas, metafísicas y político-religiosas de los ámbitos que examina críticamente. Al hacerlo introduce incertidumbre, contingencia, responsabilidad y la posibilidad de emprender acciones diseñadas y encaminadas a remediar esto en forma autoconsciente y colectiva. El gran reto es evitar tanto la arrogancia modernista como la desesperación posmodernista. No deberíamos abandonar el ideal clásico y moderno —comprobado empíricamente— del trabajo científico, redimido en términos racionales y críticos, ni privilegiar más de la cuenta los modos de pensamiento disciplinario altamente especializados para explotar los nichos dentro de la vida académica, que se ven cada vez más amenazados. Así, la comedia y la tragedia se han convertido en categorías humanísticamente relevantes para el autoconocimiento ecopolítico de la humanidad.

II. PERSPECTIVAS GEOPOLÍTICAS GLOBALES

Ahora veamos la política global en términos "geográficos" más que "ecológicos". Pensando etimológicamente, cómo deberíamos "describir la Tierra", en otras palabras, ¿como la concebimos geográficamente?

Cuando la geografía política se piensa como el estudio de las relaciones entre unidades políticas en sus contextos locales, ésta sugiere un enfoque con-



ceptual muy similar a lo que tradicionalmente se asocia a la geopolítica. El ambiente políticamente relevante, en términos de la política mundial, se refiere entonces al entorno problemático de sus principales actores (típicamente, pero no en forma exclusiva, a naciones/Estado organizadas por territorio). Al incorporar en forma explícita las dimensiones políticas a nuestro pensamiento, ¿podemos trazar el mapa de nuestro mundo con base en las relaciones geopolíticas descriptibles y el subyacente ambiente global?

Ahora reseñaré varias posturas clave en la historia reciente del pensamiento geográfico político. En primer lugar, tienen que ver con la naturaleza de la geopolítica como disciplina: en segundo lugar, hay algunas preguntas más concretas respecto a las relaciones geopolíticas entre las posiciones geográficas, la viabilidad nacional y la supremacía internacional. Como es de esperarse, uno puede encontrar algunas dimensiones ideológicas más convencionales en estos debates. Lo más sorprendente, acaso, son los temas ecológicos casi olvidados, que también aparecen en los más recientes debates que tienen que ver con los "límites del crecimiento", o con el "desarrollo sostenible."

A. *El nacimiento, la caída y la reaparición transformada de la geopolítica*

Para bien o para mal, los argumentos geopolíticos generalmente se ven como derivados, por lo menos en su origen, de la disciplina académica de la geografía política.¹⁸ Más aun, el término fue inventado por Rudolf Kjellen (1864-1922), quien era profesor en la

Universidad de Goteborg, en Suecia, y desarrolló las ideas de Friedrich Ratzel (1844-1904). El zoólogo, etnógrafo y geógrafo alemán Ratzel generalmente es considerado el fundador de la disciplina académica de la geografía política.¹⁹

La geografía política de Ratzel. Con base en los puntos de vista de Karl Ritter —quien veía a las culturas humanas como entidades orgánicas mortales—, y en el concepto de Herbert Spencer —un "darwinista social" que considera a las sociedades análogamente cercanas a organismos animales, ecológicamente competitivos—, "Ratzel desarrolló una teoría del Estado organicista, la cual asume a las entidades políticas soberanas como organismos vivos fijos en el espacio que, como cualquier otro organismo en la naturaleza, están involucrados en una lucha constante por un mayor espacio para vivir."²⁰ Sería como una clase de "supervivencia del más fuerte spenceriana llevada al ámbito de los estados de territorialidad exclusiva".

Su argumento antihegeliano, que concibe al Estado como un organismo "excepcionalmente subdesarrollado", cuya característica es que sus miembros individuales no pueden hacer grandes "sacrificios de su individualidad en beneficio del todo" —como otros "organismos más desarrollados"—, sin dejar de ser dialéctico, refleja claramente una idea planteada anteriormente, con respecto a las relaciones internas constituyentes de identidad (y que eclipsan): que la relación recíproca que se establece entre "una población y la tierra que ésta habita" es tan fuerte, precisamente por la reciprocidad, que ambos se convierten en uno y ya no puede pensarse en ellos como entes separados."²¹

La geopolítica de Kjellen. Cuando nos acercamos a la geopolítica formal, en la definición de Kjellen se observa una clara continuidad con respecto a las ideas de Ratzel. Para él, la geopolítica es la "teoría del Estado como un organismo geográfico, un fenómeno en el espacio, en otras palabras, como una tierra, un territorio, un área, y más específicamente, como un país." En la medida en que consideraba a los estados como poderes en constante lucha por la supremacía, esperaba el surgimiento eventual, en la escena mundial, de un pequeño número de poderes muy grandes. Como otros realistas, le restaba importancia a los estados como entidades legales, y pensaba en ellos como representantes de una moral apegada a la legalidad.

Los estudios de la seguridad política obviamente son importantes para la evaluación de la subdisciplina geopolítica. El trabajo de Kjellen, tanto como el de Ratzel, está profundamente traslapado con los temas de la construcción de una comunidad política. Él estaba particularmente interesado en los que hoy se considerarían procesos de integración, aquellos por los cuales simples áreas geográficas se transformaron en regiones político-culturales, con identidades nacionales particulares: el proceso que va desde la ocupación territorial hasta la creación de naciones era "en secuencia causal, (para involucrar) continuidad, solidaridad, interacción, lealtad y nacionalidad".²² La constitución de un Estado estaba sujeta en forma secuencial al análisis político relevante de la geografía, la demografía, lo económico, lo social y lo gubernamental.

Las escuelas geopolíticas anglo-americana y anglo-alemana. En este punto de nuestro desarrollo

podemos identificar las dos principales escuelas de análisis geopolítico: la primera se asocia con el pensamiento anglo-americano de principios de siglo, en lo concerniente a la relación entre posición geográfica y expectativas de potencia mundial; la segunda se refiere a los puntos de vista geopolíticos británicos y alemanes del siglo xx con respecto a temas muy similares. Los tres principales practicantes-académicos cuyas contribuciones nos limitaremos a discutir serán Alfred T. Mahan, Halford Mackinder y Karl Haushofer.²³

Mahan (1840-1914), quien se convirtió en el presidente del American Naval War College (Newport, 1886), fue el consentido de la escuela expansionista del desarrollo imperial estadounidense. Su posición se asociaba con Teddy Roosevelt, con el senador Henry Cabot Lodge (famoso por ser el líder en la lucha en contra de la ratificación del Convenio de la Liga de las Naciones), con el comercio de Nueva Inglaterra-China, con aquellos que apoyaban el desarrollo del Canal de Panamá, y con aquellos que querían, hacia finales del siglo xix, que Estados Unidos continuara su expansión hacia el oeste en el Pacífico.²⁴

Habiendo publicado sus tres principales libros en 1890, Mahan argumentaba "la inmensa, aunque silenciosa, influencia del poder naval" en la historia del mundo moderno.²⁵ Aunque con frecuencia hacía hincapié, en textos históricos, en la relevancia de los enfrentamientos navales, a ninguno consideró de mayor importancia, en el siglo xix, como a la victoria en Trafalgar de Lord Nelson. También reconocía la trascendencia de las relaciones comerciales entre las metrópolis y las colonias. En un mundo moderno

dominado por el comercio, el control de rutas mercantiles oceánicas (en aquel entonces comandadas por los británicos) presentaba ventajas políticas evidentes. Estos puntos de vista —naturalmente basados en la práctica británica— ayudaron a Mahan —cuyo último libro, en 1897, fue precisamente sobre Lord Nelson— a lograr gran popularidad en Gran Bretaña, así como entre quienes apoyaban a la Marina en los Estados Unidos.

Aunque su estilo no llega a ser tan analítico como el de Ratzel, es posible sugerir algunas de sus ideas básicas de modo tal que permitan su comparación con Ratzel y otros. Manhan veía el mapa del mundo como un sistema continuo, unificado por océanos y mares, limitado por áreas transcontinentales casi rodeadas por tierra, casi completamente gobernadas, hacia finales del siglo XIX, por el imperio ruso. En torno a este imperio había una serie de estados marítimos o de fronteras oceánicas. Más lejos se hallaban tres estados insulares significativos, la Gran Bretaña, el Japón y los Estados Unidos. Desde esta geografía política surgieron varios temas y preocupaciones de importancia.

En primer lugar, debido a la indivisibilidad del mar, y dadas las tecnologías navales modernas, no podía haber control parcial o defensa de este sistema continuo. Como consecuencia, el poder marítimo efectivo era visto como un poder naval ofensivo, proyectable hacia cualquier lugar del sistema de océanos y mares.

En segundo lugar, la geografía mundial otorgaba ventajas importantes a los estados insulares por encima de otros, incluso del gigantesco, pero casi totalmente encerrado, imperio ruso. Reforzaba este

punto de vista el análisis de seis factores a los que él consideraba determinantes de una potencia marítima: una situación geográfica que proporcionara un frente estratégicamente valioso en uno o más mares, y sin fronteras terrestres demasiado extensas (ambos aspectos se combinaban favorablemente en estados insulares como Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña); una ubicación física favorable para la defensa, en caso de un eventual ataque; extensión territorial: un Estado con una densidad de población suficiente para construir y abastecer de elementos humanos a una naval grande, así como para defender y administrar colonias valiosas; una organización capaz de apoyar el comercio internacional por medio del mar; y un gobierno con políticas de largo alcance, que promueva la ejecución de dichos objetivos nacionales.

El control de los mares globales era un factor necesario, ventajoso y posiblemente decisivo en el desarrollo del poder mundial hegemónico. Hacia finales de su vida Manhan creía que los Estados Unidos pronto reemplazarían a la Gran Bretaña como el poder oceánico mundial de mayor influencia.

Sir Halford Mackinder (1861-1947), profesor escocés de geografía de la Universidad de Londres, director del London School of Economic y miembro del Parlamento británico, esencialmente interpretaba la historia como la lucha entre el poder terrestre y el poder marítimo. Mucho más sistemático que Mahan, en 1904, compartía las ideas de Ratzel al expresar su creencia en que a principios del siglo XX fue posible por primera vez establecer generalizaciones exhaustivas de la "causalidad geográfica" en la historia universal.

El mundo, tras un cuidadoso análisis, revelaba una masa de tierra continua: Europa, Asia y (por lo menos) la mitad de África, además de algunas islas y continentes adicionales. Ubicado en la tradición Ratzel-Kjellen, pero sin hacer analogías orgánicas profundas, Mackinder hacía hincapié en la importancia —para el desarrollo del poder global— del control de esta *isla mundial*. Como se muestra en el dibujo 1, esta gran isla contenía las dos terceras partes de la masa de tierra del mundo, y una fracción aun mayor de su población.

Mackinder argumentaba que gran parte de la historia mundial temprana se desarrolló en *Heartland* —fundamental de la *World Island*—. Desde el siglo v, los conflictos entre los nómadas que recorrían las estepas, por un lado, y los grupos sedentarios de los bosques de Europa (excepto los de China Central, cuyos emperadores apoyaron el movimiento hacia el oeste de los hunos), por el otro, eran particularmente importantes. Se consideraba que los estados en la creciente interna circundante estaban en una clara desventaja geopolítica. En la etapa previa a los grandes descubrimientos de las rutas marítimas hacia el Continente Asiático y hacia el Nuevo Mundo, el transporte y la comunicación dentro de la Isla Mundial eran controlados por jinetes a caballo o en camello. Los descubrimientos geográficos, sin embargo, transformaron las relaciones políticas entre Europa y Asia. En tanto que la Europa de la Edad Media estaba aherrrojada entre el desierto intransitable del sur, un océano desconocido al oeste y tierras heladas o boscosas al norte y al noreste, y por el este y sureste constantemente amenazada por la movilidad superior de los jinetes (a caballo y en camello),

con los hallazgos de los viajeros, en el siglo xv, el mundo se multiplicó. La superficie marítima y las tierras a las que se tuvo acceso por esa vía impusieron una nueva correlación: creció sin precedentes el poder terrestre del área euroasiática, que anteriormente había visto amenazada su propia existencia.²⁶

En una perspectiva contemporánea, Mackinder argumentaba que ese poderío de Europa, fincado en tales circunstancias, sería temporal, pues algunos siglos después tendría lugar el desarrollo de las vías férreas. Se vislumbraba la posibilidad de un cambio en la balanza del poder, en caso de que llegara a controlarse el área fundamental. La Rusia zarista no se veía suficientemente fuerte para esto. Hubiera tenido que darse o bien una alianza ruso-germana, o quizá podría lograrlo una China organizada por los japoneses. En este último caso, los chinos “podrían constituir el peligro amarillo en contra del mundo libre, simplemente porque agregarían un frente oceánico a los recursos del gran continente.”²⁷

En su libro, que en 1919 cambió su título por el de *Heartland*, Mackinder replanteó esta área fundamental. Incluyó nuevamente la mayor parte de Europa Oriental y Anatolia. El avance de los ejércitos alemanes en 1917, a través del corredor de la estepa en el suroeste de Rusia, había puesto otra vez el énfasis en la importancia de este punto de entrada externo al *Heartland*.

Ciertamente, era bastante sencillo el argumento de Mackinder acerca del *Heartland* como la llave de la supremacía global. Como el fuerte más poderoso de la tierra, con inmensos recursos, el poder del *Heartland* podría conquistar a cualquiera de los estados de la creciente marginal cercana. Dada la im-

portancia del corredor entre los Montes Urales y el Mar Caspio (ofrecía una ruta de entrada relativamente accesible de Europa Oriental al *Heartland*) este autor trazó nuevamente las fronteras para incluir la mayor parte de Anatolia y Europa Oriental. La famosa fórmula poética²⁸ de Mackinder, que resume este punto de vista, se encuentra al inicio de este artículo.

Dada la tentadora importancia sugerida por dichos argumentos a los pensadores geopolíticos alemanes, rusos y japoneses, no debería sorprendernos que los geopolíticos de cada uno de estos países retomaran, ampliaran y reformularan estas ideas un tanto deterministas de Mackinder. Habiendo observado las prácticas expansionistas japonesas, el general Karl Ernst Haushofer (1869-1946) —oficial del ejército alemán que sirviera en Japón de 1908 a 1910—, en 1924 asumió la dirección de un instituto de geopolítica en la Universidad de Munich. Siguió cuidadosamente la teoría básica del *Heartland*, de Mackinder, y le incorporó las ideas de Ratzel-Kjellen sobre los estados organismos, *lebensraum*, y la expansividad dinámica en las fronteras como zonas cambiantes de asimilación.²⁹ El instituto de Haushofer se convirtió en el principal coordinador, racionalizador e integrador del pensamiento geopolítico y militar durante los siguientes años, ya en la era de Hitler. Ante la amenaza de un juicio por crímenes de guerra, en 1946, el general Haushofer y su esposa se suicidaron.

Geopolítica de la Guerra Fría. A pesar de su impopularidad después de la II Guerra Mundial, el pensamiento geopolítico reapareció durante la era de la Guerra Fría. Esta versión corresponde, aunque un

tanto ideologizada, a los procesos de pensamiento de Mackinder. En 1943 este teórico aceptó que sus primeros puntos de vista sobre la importancia decisiva del control del *Heartland* estaban equivocados. Sugirió una “cuenca interior” constituida por el este de los Estados Unidos y Europa Occidental como una contraparte posiblemente efectiva para equilibrar el poder potencial del *Heartland* euroasiático. Este cambio de opinión se basaba en que cada porción de esta área estaba convirtiéndose en parte de una comunidad política equilibrada.³⁰ Tal punto de vista preveía la formación de una comunidad política en el área del Atlántico Norte. Karl Deutsch considera que la rectificación de Mackinder tuvo obviamente una gran repercusión con respecto a las necesidades doctrinarias de la OTAN en el momento en que la Guerra Fría estaba a punto de empezar.

Con base en este marco de referencia geopolítico básico, Nicholas Spykman sugirió que para los “destinos del mundo” era decisivo el control de la creciente interna o marginal, ahora llamado el *Rimland* (ver figura 1). La doctrina de “contención” anti-soviética puede considerarse en cierto modo como una tesis *Rimland*. La geopolítica de la era nuclear, de Colin Gray, constituye una variante de la tesis del *Rimland* de Spykman, al promover el re-desarrollo de la superioridad estadounidense *vis-à-vis* la Unión Soviética.³¹

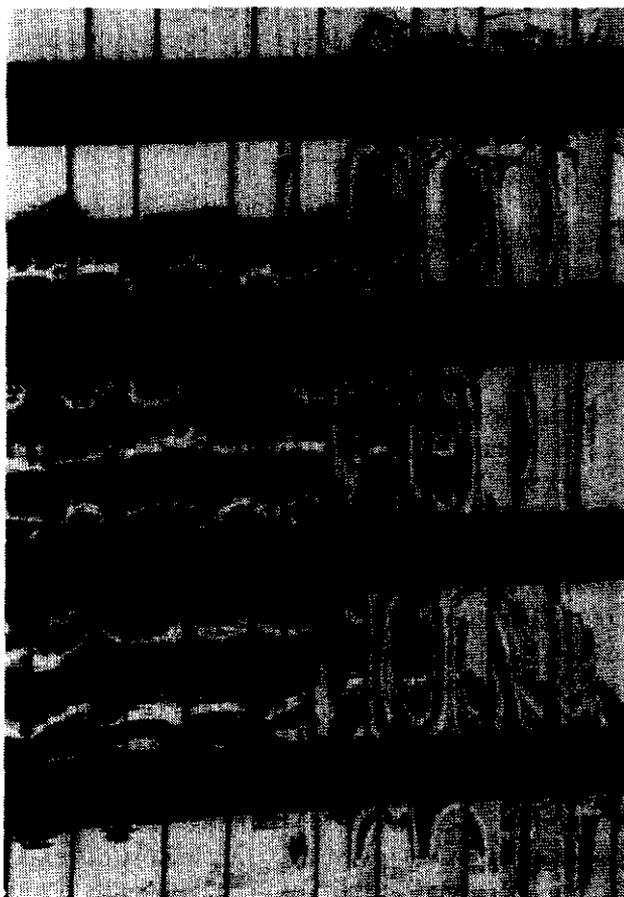
El pensamiento geopolítico soviético ha sido bien resumido por V. Kubálová y A. A. Cruickshank.³² Ellos argumentan que dicho pensamiento cambió del “socialismo en un país”, rodeado por un mundo hostil defensivo de Stalin, a una concepción de “dos mundos”, en la cual la Unión Soviética jugaba un

papel determinante de liderazgo en el Estado socialista, y luego a una versión modificada de esto, en la cual los estados anticoloniales "progresivos", aun con un liderazgo burgués nacional, eran tratados como aliados en potencia, disociados de la esfera capitalista/imperialista. Aquí, obviamente, la neutralidad y las no alianzas fueron reconocidos entre los esta-

dos poscolonialistas como bases potenciales para una coalición global de orientación antimperialista. Esta coalición apareció en las Naciones Unidas entre 1960 y 1970, en función de diversos temas. Pero hacia finales de la Guerra Fría, uno podía identificar muchos puntos en África y Asia Occidental (incluyendo, naturalmente a Afganistán) en donde el apoyo y la participación soviéticos no producían resultados decisivamente prosoviéticos o antimperialistas.

¿Existe una geopolítica pos-Guerra Fría, posmoderna? También debo mencionar, aunque sea brevemente, los vigorosos textos recientes escritos por geopolitólogos, así como por estudiosos de la cultura y la economía a quienes ya no les preocupan las guerras mundiales o la Guerra Fría ideológica/geopolítica. Su interés parece estar centrado en la reconstrucción social y política de las ideas de continuidad, temporalidad, modernidad y del carácter exclusivo de los territorios y del espacio colectivo humano. Se trazan fronteras inconclusas y se observa la predominancia de la construcción de identidades. Los escritores como Braudel, Castells, Henri Lefebvre, Pred y Virilio aparecen frecuentemente en una literatura que responde a tendencias más amplias en el discurso contemporáneo filosófico y cultural.³³

Estos textos recientemente han entrado en una ciencia política de orientación internacional. Permítaseme comparar y contrastar a dos científicos políticos estadounidenses importantes que tratan temas geográficos posmodernos: James Der Derian y John Ruggie. Al compartir un profundo interés en la formación social de los conceptos modernos de espacio y tiempo, Ruggie considera al "sistema moderno de gobierno" como aquel en el cual las colectividades



sujetas y diferenciadas están ligadas a "enclaves de dominio legítimo, definidos territorialmente, fijos y mutuamente excluyentes."³⁴ Ruggie cita un artículo de Mackinder, de 1904, que se refiere al cambio de una época "colonial" moderna a una "global". Sus dimensiones distintivas son "la unidad esencial de los océanos del mundo" —con sus implicaciones discutibles desde el punto de vista de los "Rimland" y los poderes marítimos—, y la "implosión del globo: la integración de sistemas mundiales separados y coexistentes, cada uno con facticidad social autónoma relativa y expresión de sus propias leyes de historicidad en un sistema mundial poscolonial singular", espacial-temporal y transformador de identidades. Al hacer la historia de las identidades de los estados modernos, Ruggie "desempaca" su territorialidad al ver su trascendencia parcial en una Europa posmoderna diferenciada, de múltiples perspectivas, espacios y trayectorias, con estratos de coordinación y reglamentación política y económica que se teje como una telaraña.

Por su parte, Der Derian despliega una resistencia posestructuralista que pretende abarcar la síntesis, al promover la idea de que "aprendamos" a vivir con diferencias irreconciliables y múltiples identidades, en las prácticas cotidianas y las altas teorías."³⁵ Él lleva más allá el "proyecto de Virilio, que pretende politizar la velocidad." Él perfija y prueba la "propuesta de que las relaciones internacionales están cambiando de un ámbito definido por lugares soberanos, fronteras impermeables y geopolítica rígida, a un sitio de flujos acelerados, fronteras cuestionadas y una cronopolítica fluida, en la que el "espacio desplaza al paso". Sólo explora aquellas formas en las

cuales las políticas de los medios instantáneos y las "simulaciones" de hábito reconocen los límites entre lo imaginario y lo real. Y encuentra, en un replanteamiento provocador de la dicotomía de la balkanización/federalización, relatos pluralistas de orden y desorden que atacan los recuentos "objetivos" actuales favorecidos por la mayoría de los teóricos del poder, "abriendo... nuevas posibilidades e identidades políticas a través de una antipolítica y una anti-diplomacia disidentes."

B. Una evaluación crítica

Comentaré varios aspectos de este resumen un tanto simplificado de las controversias geopolíticas. En primer lugar, cada teórico geopolítico que hemos visto se inscribe en un contexto geográfico/ambiental particular. Este contexto incluye los esfuerzos británico y alemán por alcanzar el liderazgo mundial, así como la ambivalencia estadounidense con respecto a la influencia extrahemisférica, las aspiraciones regionales japonesas de una "esfera de coprosperidad", y las modalidades diferentes pero correlacionadas de las aspiraciones continentales ruso/soviéticas. Todas las variantes de la teorización geopolítica estaban impregnadas de las imágenes positivas (por lo menos "realistas") de los "grandes poderes" en competencia por el "poder mundial."

En segundo lugar, aparte de las versiones distorsionadas y popularizadas que sirven a tantos propósitos políticos, las teorías obviamente eran serias, y algunos podrían decir, incluso, que estaban irremediablemente equivocadas. Los argumentos del poder

marítimo de Mahan eran un punto particularmente débil: el poder marítimo no resultó ser un elemento decisivo ni en la Primera ni la Segunda Guerra Mundial. Pero fue un componente necesario de las victorias aliadas en las que las fuerzas por tierra jugaron un papel preponderante. Cualquiera que sea la conclusión a que hayan llegado los argumentos sobre la relativa contribución del comercio y de la naval británicos, Mahan no tenía siquiera la claridad de Ratzel o Kjellen en estos asuntos —lo que pudo haber funcionado para el extenso imperio colonial británico en siglos anteriores, era claramente ineficaz en la Europa, Gran Bretaña, Alemania o cualquier otro país en el siglo xx—. Tampoco el surgimiento del Japón como una potencia económica en el Este y Sureste de Asia en las décadas de los setenta y ochenta se debe a su poderío naval.

Las teorías del *Heartland* pudieron argumentarse con mayor fortuna en el contexto europeo. Pero tienen enormes deficiencias que no siempre son aceptadas por sus expositores. ¿Acaso el control del *Heartland*, fundamental para el Mackinder de la figura 1, le ayudó a la Unión Soviética a controlar el mundo? Los puntos de vista polares (norte) del globo, que ponen énfasis en los recursos naturales no explotados, en las rutas aéreas eficientes, o incluso en las posibilidades de un transporte marítimo submarino (por abajo del “Mediterráneo Ártico”), estarían en directa contraposición con la Islandia del Norte sin límites que muestra la proyección Mercator de la figura 1.³⁶ Esta extraña perspectiva por lo menos destaca las políticas Norte/Sur (como se sugiere en la figura 2). Las revisiones del mismo Mackinder, que se vieron brevemente en los párrafos

anteriores y que están plasmadas en sus publicaciones de 1924 a 1943, sustancialmente reenfocadas, también han sido subrayadas. Aunque la superioridad geopolítica no parece haber sido un factor decisivo para que Gorbachov terminara la Guerra Fría, ciertamente el estancamiento económico, la desintegración social, la dolorosa frustración de una indecisa Guerra en Afganistán y la pérdida de fe pública en los milenios ideales comunistas fueron mucho más discutidos en 1988 y 1989 que las presiones u oportunidades geopolíticas. La hipótesis de Kennan del mejoramiento del comunismo soviético desde dentro parece haber sido reivindicada. Así pues, parte de su variante de “contención” del pensamiento geopolítico fue reivindicada por los hechos, al mismo tiempo que los nuevos escritos con ideas geopolíticas posmodernas sugerían que las identidades territoriales modernas y convencionales estaban sufriendo cambios significativos.

III. LA GEOPOLÍTICA REPLANTEADA EN TÉRMINOS ECOPOLÍTICOS

Debemos hacer hincapié en la profunda oposición que existe en la actualidad entre las perspectivas ecopolítica y geopolítica en las líneas de pensamiento modernas (ciertamente las modernas tardías o posmodernas). La diferencia es tan radical que parecieran aludir a dos mundos diferentes. No voy a detenerme en este punto, pues tendría que hacer un análisis demasiado extenso. Daré algunos pasos hacia el frente, hacia una síntesis de perspectivas ecopolíticas y geopolíticas aparentemente opuestas.

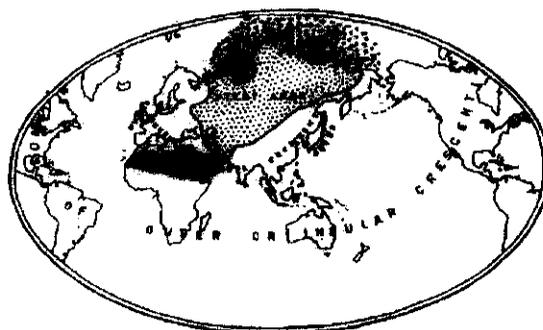
En los más recientes debates ha quedado claramente delimitado el campo de influencia ideológica de derecha y de izquierda en el pensamiento geopolítico y ecológico. Si el pensamiento jerárquico-justificante del darwinismo social molesta a las sensibilidades más progresistas, el debate de los "límites del pensamiento" difícilmente queda a la zaga de la doctrina Lebensraum antes mencionada. El rechazo marxista y liberal con respecto a los temas malthusianos en el pensamiento de Ratzel o Haushofer ciertamente ha ayudado a entender porqué sus puntos de vista no se toman muy en cuenta en los estudios más recientes.

También podemos encontrar el tema político "pesimismo de recursos" del sur vs. "creciente optimismo" del norte en la literatura de "grandes debates", más generalizada como consecuencia del texto *The*

Limits to Growth, y las literaturas post-Río que enfocan ya sea el cambio del clima global, o bien el desarrollo sostenible. La figura 2, tomada de una reseña británica de esta controversia,³⁷ confirma este punto de vista en el interesante dominio del diseño por computadora de supuestos y resultados.

Como un ataque conservador más claramente enfocado en contra de las doctrinas de crecimiento libre y sus ventajas mutuas hay que tomar en cuenta la moral política implícita en la caracterización estimulante de la ecología colectivista o corporativa de William Ophul:

La ecología humana en contra de la conquista de la naturaleza; en contra del crecimiento como lo pensamos; en contra del aislamiento del pensamiento y de la acción; en contra del individualismo como ideología;



Las áreas territoriales de la India se extienden hacia el mar una distancia de 12 millas náuticas medidas desde una línea de base apropiada

Figura 1 Modelo de Heartland de Mackinder de 1904

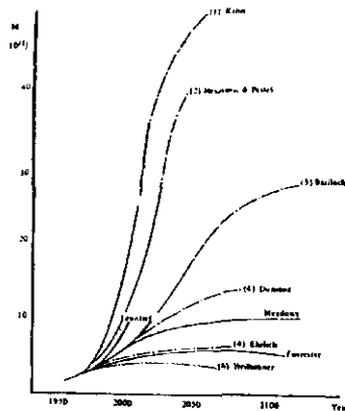
Las sedes naturales del poder: Área pivote —totalmente continental; creciente externa —totalmente oceánica —parcialmente oceánica, parcialmente continental.

Fuente: MacKinder, 1904; Dikshit, 1982, p. 108.

Figura 2 Puntos de vista en el debate sobre el futuro

A. Producto mundial total si se asumen políticas prescritas

Producción mundial total
(E.U. \$ x 10¹²)

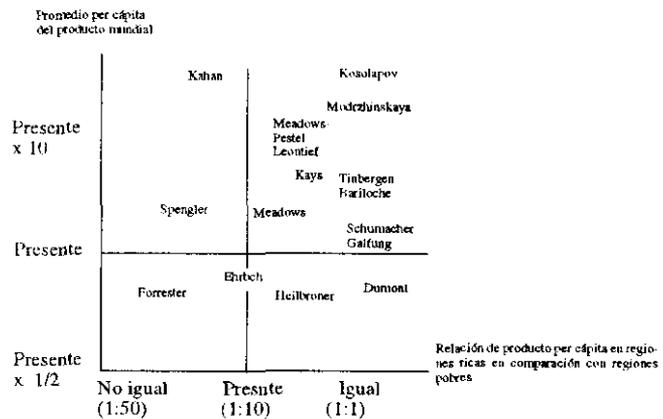


- (1) Niveles totales de crecimiento a $50-200 \times 10^{12}$ en 200-300 años
- (2) Sin indicación del nivel final
- (3) Se nivela cuando se satisfacen niveles básicos de semillas
- (4) Solamente indicativo

y en contra de los absolutos morales como derechos inalienables del hombre. "La ciencia subversiva" es, por lo tanto, un apodo tristemente débil de la ecología, que requiere que nuestro actual orden político, social, económico y moral se pare de cabeza.³⁸

De aquí que la diferenciación de las perspectivas políticas deba ser parte de una síntesis relevante a nivel de políticas del pensamiento y la investigación biopolítica, orientada en forma global.

B. Riqueza y distribución en futuros preferidos



Nota: El diagrama es una indicación aproximada del perfil de crecimiento económico considerado posible por el autor si su política de medidas propuestas se sigue. Las previsiones calificadas se indican. Sin embargo, todos los sitios son aproximados, y algunos autores implícita o explícitamente admiten un rango de incertidumbre en torno a las previsiones.

Un segundo punto, un tanto generalizado, concierne al grado en el que el pensamiento geográfico antifascista, que refuerza las sensibilidades liberales sobre la responsabilidad individual como una norma ética, ha ignorado las dimensiones biológicas del pensamiento geopolítico. Y es en este punto, paradójicamente, en donde el hilo común biológico puede encontrarse en el pensamiento geopolítico y ecopolítico. En la perspectiva global, más que en la racial o en la nacional, se observa el resurgimiento del pensa-

miento "orgánico", ya sea en sus formas pre-moderas, modernas tardías o posmodernas. La viabilidad, la capacidad de carga, el estrés ambiental y el desarrollo sostenible son conceptos influenciados por el pensamiento biológico y se ubican en el centro del actual pensamiento ecológico. La manera en que pueden ser redefinidos dichos conceptos para incorporarlos en la experiencia histórica y cultural de las relaciones internacionales aún está por investigarse.

Por último, quiero subrayar la importancia de entender de manera dialéctica/histórica las estructuras biológica y social identificadas en la reseña anterior. Ciertamente, la preocupación comunitaria por una integración social y sistémica —términos utilizados por Deutsch, Haas, Giddens, Luhmann, Habermas y otros—, está sorprendentemente presente en las raíces alemanas de la geopolítica y en la retórica de ambos lados de la Guerra Fría.³⁹ Sería una pérdida muy seria si la "parsimoniosa" teoría neorrealista contemporánea sobre la "anarquía" internacional llegara a bloquear un tema moderno tardío que continuamente resurge, que actualmente está en el centro de los acontecimientos institucionales europeos, y que sigue siendo un anhelo no satisfecho de un futuro orden mundial. Y sería poco crítico de nuestra parte no estar atentos a los acontecimientos heterónomos, a las diferencias que (re-)surgen y que caben en estas ideas ecopolíticas unificantes.

NOTAS

1 Este texto complementa las perspectivas político económicas y ecofeministas de Thomas Biersteker, "Evolving Pers-

pectives on International Political Economy: Twentieth Century Contexts and Discontinuities," y de J. Ann Tickner, "States and Markets: An Ecofeminist Perspective on International Political Economy", en Nazli Choucri, ed., *International Political Economy and the Global Environment*, edición especial, *International Political Science Review* 14 (1993): 7-34 y 59-70, respectivamente. Partes de éste fueron presentadas en las reuniones de 1989 y 1990 de la Asociación Americana de Ciencias Políticas. No podría haber sido escrito sin la asistencia de investigación sustancial, aunque a veces inadvertida y no anticipada, de mis antiguos estudiantes (quienes no son responsables de él, aunque sí merecen el crédito). En orden de longevidad ellos son: Peter Haas, Craig Decker, Joshua Godstein y Peter Poole. John Agnew, Nazli Choucri, Sture Oberg, John Ruggie, Ann Tickner y Raiimo Vayrynen también fueron de gran ayuda.

2 Harold y Margaret Sprout, *The Ecological Perspective on Human Affairs, with Special Reference to International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1965.

3 D. Pirages, "Ecopolitical Theory and International Relations: Concepts, Prospects and Limitations", ensayo preparado para las reuniones de la APSA de 1980 en Washington, D.C. El reciente concepto de Nazli Choucri y Robert C. North de un ámbito global de interacciones internacionales tiene varios aspectos geográficos y ecológicos que serán discutidos más adelante. *Dialécticamente comprende* "dos ambientes (dos ordenes) interactuantes; uno natural, delimitado por sistemas ecológicos; el otro social, hecho por el hombre, definido por los principios de organización humanos y que consiste en seres humanos individuales (ellos mismos fenómenos naturales), organizados en estados, que reclaman jurisdicciones legales sobre sistemas naturales (y sus elementos) dentro de sus fronteras nacionales." Véanse sus múltiples contribuciones en N. Choucri, ed., *Global Accord: Environmental Challenges and International responses*, Cambridge, MIT Press, 1993.

4 Me inspiró y me apoyó en la conferencia de Arne Naess en 1972 en la Conferencia para la Investigación Futura del Tercer Mundo, "The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement", un resumen que aparece en *Inquiry* 16, pp. 95-100. Ontológicamente, el movimiento de ecología profundo se describe como aquel que rechaza las "imágenes del hombre-en-el-ambiente en favor de una imagen

- de campo relacional total. Los organismos (son considerados) como nudos en una red biosférica o de relaciones intrínsecas. Una relación intrínseca (que obviamente corresponde a la noción dialéctica de una relación intrínseca) entre dos cosas A y B, es tal que la relación pertenece a las definiciones o constituciones básicas de A y B, por lo que sin la relación, A y B ya no son la misma cosa." (p. 95)
- 5 El concepto de Vernadsky de biosfera –la Tierra inhabitable– se presenta en la perspectiva ecológica Darwiniana en H.R. Alker, Jr & Peter M. Haas, "The Rise of Global Ecopolitics." en Nazli Choucri, ed., *op. cit.*
- 6 Obsérvese la cita inicial en este texto de Anne Conway, *The Principles of the Most Ancient and Modern Philosophy* (Londres, 1692). Como corresponsal cercana con un grupo de platonistas de Cambridge y como una pensadora original por su propio mérito, esta dama cuáquera influyó el desarrollo metafísico de Leibniz y a través de Van Helmont, bien pudo haber dado origen al concepto de mónada de Leibniz. Puntos de vista relacionados incluyen las contribuciones de Deutsch, Haas, y Kaplan a *International Political Communities: An Anthology*, Garden City, MJ, Anchor Books, 1966; y Nazli Choucri & Robert North, *Nations in Conflict: National growth and International Conflict*, San Francisco, W.H. Freeman, 1975. También véase la nota 10, *supra*.
- 7 Esta Comisión, presidida por Gro Harlem Brundtland, el Primer Ministro de Noruega, también se conoce como las Comisiones Brundtland. El reporte está disponible en edición de bolsillo de la Oxford University Press (1987).
- 8 Las citas relevantes de la Tabla I son: Ibn Khaldun, *The Muquaddimah: An Introduction to History, Abridged Edition*, Princeton, Princeton University Press, 1969, pp. 774-78). Donald T. Campbell, "Methodological Evolution: Self-Realization through Self-Transcendence", en Jantsch & Conrad H. Waddington, *Evolution and Consciousness: Human Systems in Transition*, Reading, MA, Addison-Wesley, 1976, pp. 37-70. James G. Miller, *Living systems*, Nueva York, McGraw-Hill, 1978. Citas de igual validez se podrían dar a las múltiples contribuciones de Kenneth Boulding al *Yearbook* de Sistemas Generales, y sus libros llevan hacia e incluyen *The World as a Total System*, Beverly Hills, CA, Sage, 1985. Boulding incluye "The Earth as a Total System" y también un nivel trascendental de análisis, anticipándose a parte del trabajo más reciente discutido en este texto, y Alker y Haas, *op. cit.*
- 9 Véase H.R. Alker, Jr., "From Political Cybernetics to Global Modeling," en R.L. Merrit & B.M. Russet, eds., *From National Development to Global Community*, Londres, George Allen & Unwin, 1981, pp. 353-378.
- 10 En *Gaia: A New Look at Life on Earth*, J.E. Lovelock define "Gaia (del Griego Tierra Madre) es una especie de biosfera inclusiva "como una entidad compleja que abarca la biosfera, la atmósfera, los océanos y la tierra: cuya totalidad constituye un sistema de retroalimentación o cibernético que busca un ambiente físico y químico óptimo para la vida en esta planeta." Lovelock cita la conferencia de James Hutton en 1785 en la Real Academia de Edimburgo, como el primero en dar una base científica a dicha perspectiva: "Considero que la Tierra es un superorganismo y su campo de estudio debería ser la filología." Véase su "The Gaia Hypothesis", en Peter Bunyard and Edward Goldsmith, eds., *Gaia: The Thesis, the Mechanisms and the Implications*, Camelsford, Wadebridge Ecological Center, 1988.
- 11 La fascinante historia del pensamiento y las influencias de Anne Conway se relatan en el capítulo 11 de Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco, Harper & Row, 1980. Su versión de las transformaciones cuasievolucionistas hasta la Gran Cadena del Ser, anticipan a Jantsch-Waddington en varios puntos. El capítulo intitolado "The World as Organism" es un recuento fascinante de la concepción organicista renacentista de una naturaleza viva, femenina (en algunas formas similar a la de Ibn Khaldun, también influenciada por la filosofía teísta Griega) derrotada por modos de pensamiento y práctica científica masculinos. A la reformulación de estas ideas por el "padrino de la cibernética" (el término de Norbert Wiener para Leibniz) y coinventor del cálculo infinitesimal (en términos de mónadas "análisis no-estándar") se le da un tratamiento decididamente no científico en el capítulo 4 de Arthur O. Lovejoy, *The Great Chain of Being*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1936 (reimpresión núm. 13, 1976); he tratado de poner algunos de ellos en un contexto biológico y sociopolítico en "From Political Cybernetics to Global Modeling", en R.L. Merrit & B.M. Russet, eds., *From National Development to Global community*, Lon-

- dres, George Allen & Unwin, 1981, pp. 353-378. Si se quiere un contraste fructífero, véase especialmente Jaako Hintikka y Keikki Kannisto, "Kant en 'The Great Chain of Being', or the Eventual Realization of all possibilities: A Comparative Study," en Simo Knuutila, *Reforging The Great Chain of Being: Studies of the History of Modal Theories*, Dordrecht, Reidel, 1981. Además de reinterpretar los puntos de vista de Lovejoy sobre Aristóteles y Platón, colocan la versión empirista y crítica, en otras palabras madura de Kant, del Principio de Plenitud (parafraseado en su título) en las discusiones postquineanas de las limitaciones ontológicas y representacionales de la lógica cuantificada modal. Estas discusiones sugieren una fundación mucho más rica para la estadística política que el elegante pero plano, mecanicista, ahistórico, indebidamente restringido y desalmado principio de máxima probabilidad que ahora aprecian nuestros metodólogos de mayor influencia.
- 12 Para los inicios de una discusión político-moral seria sobre las implicaciones de formas transhumanas de conciencia, seres activos, consultar el discurso del presidente a la Asociación de Ciencias Políticas Americana, Harold Lasswell, y nuevo prólogo al nuevo número de *World Politics and Personal Insecurity*. Naturalmente, Lasswell consideraría las referencias de *Hal en el 2001* de Arthur Clarke (o *Rossum's Universal Robots de Karel Capek*) alternativas imaginarias completamente alternativas a los querubines regordetes de Rubens.
- 13 Para los antecedentes de la cita de Shimizu, véase Hermann Haken, "The Role of Information in Biological Systems from the Synergetic and Holonic Point of View," pp. 29-44, y de Hiroshi Shimizu, "The Self-Organization of Semantic Information in Biosystems," en *Today Symposium 1986, Information and Its Functions*, Tokio, Universidad de Tokio, Instituto de Estudios de Periodismo y Comunicación, 1986. Para establecer una comparación, también consúltese de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers *Order Out of Chaos: Man's New Dialogue with Nature*, Nueva York, Bantam Books, 1984, y el recuento posmodernista, explícitamente budista de F.J. Varela, E. Thompson y E. Rosch, *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge, MA, MIT Press, 1991.
- 14 Jantsch da un tratamiento holístico a la humanidad y cita a Lao-Tse (Jantsch & Waddington, *op. cit.*, p 9) respecto a las formas en las que el hombre sigue a la Tierra que sigue al cielo, que sigue a Tao, que sigue su propio camino.
- 15 Hay argumentos y citas relevantes en H.R. Maturana y F.J. Varela, *De máquinas y seres vivos: una teoría de la organización biológica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1973, reimpresso en Inglés como *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Boston, D. Reidel, 1980. Los escritos relevantes de Niklas Luhmann, especialmente sus *Essays in self Realization*, Nueva York, Columbia, 1990; y la literatura inspirada por la síntesis de W.C. Clark y R.E. Munn, eds., *Sustainable Development of the Biosphere*, Luxembourg y Cambridge, International Institute for Applied Systems Analysis, y Cambridge University Press, 1986, que se discute en mayor profundidad en Alker & Haas, *op. cit.*
- 16 Comunicación personal con Peter Brecke, quien anteriormente trabajaba en la Oficina de Investigación y Recopilación de Información en las Naciones Unidas, y actualmente en el Georgia Institute of Technology. Este ensayo aún no está disponible al público. La referencia a Globus, del cual Brecke es coautor, es Stuart Bremer *et al.*, *The Globus Model*, Frankfurt-am-Main, Campus Verlag; Boulder, Westview, 1987). Richard R. Wallace & Bryan G. Norton, con su "Policy Implications of Gaian Theory," en *Ecological Economics* 6, 1992, pp. 103-118, nos da una apropiada lectura heurística, escéptica y metafórica de los argumentos de Gaia.
- 17 E. Jantsch, "Self-Transcendence: New Light on the Evolutionary Paradigm", en Jantsch y Waddington, *op. cit.*, pp. 9-10. Otras citas en éste y los siguientes párrafos son del mismo volumen, especialmente de la "Introducción" y del "Resumen" pp. 1-8 y pp. 53-63, respectivamente del artículo de Jantsch previamente citado.
- 18 Me he basado sobre todo en tres libros de texto para dar una visión general del campo de la geografía política (incluyendo geopolítica): el excelente libro de Ramesh Dutta Dikshit, *Political Geography: A Contemporary Perspective*, Nueva Delhi, Tata McGraw-Hill Publishing, 1982; de Peter J. Taylor, *Political Geography: World Economy, Nation-State and Locality*, Londres, Longmans, 1985; y de Geoffrey Parker, *Western Political Thought in the Twentieth Century*, Nueva York, St. Martin's Press, 1985. Mis citas más frecuentes del libro de Dikshit no pretenden desacreditar implícitamente a ninguno de estos otros excelentes trabajos. Sin em-

bargo, sí subrayan algunas de las ventajas en perspectiva que se derivan de una investigación que siempre es globalizante de visiones científicas sociales compatibles.

Entre los textos referentes a las relaciones internacionales contemporáneas en Norte América, el capítulo 2 ("Teorías ambientales") de James E. Dougherty y Robert L. Pfaltzgraff Jr., *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, 2a. ed, Nueva York, Harper & Row, 1981, es excepcional en su comprensión del pensamiento de Ratzel y del debate geopolítico.

- 19 El trabajo de Harold y Margaret Sprout, *Man-Milieu Relationship Hypotheses in the Context of International Politics*, distribuido de modo informal por el Centro de Estudios Internacionales en la Universidad de Princeton entre 1956 y 1957, y las bases de un trabajo más extenso de los mismos autores, tocante a la perspectiva ecológica: *The Ecological Perspective on Human Affairs...*, *op. cit.*, constituyeron, para muchas de las personas que estudiaron en los Estados Unidos en las décadas de los sesenta y los setenta, la base para introducirse en el estudio de la geografía como una disciplina enmarcada en el campo de las relaciones internacionales. Aunque dicho trabajo tiene entre sus virtudes que se esfuerza por alcanzar profundidad, por alejarse del determinismo y por fundar una metodología propia, no resulta relevante para efectos del presente ensayo. En realidad, el libro de los Sprout sólo menciona en una ocasión a Ratzel, en tono crítico (reduccionista) y de reclamo: cita que "la historia de América sólo en algunos periodos corresponde a la del norte de Asia, a la de África y a la de Australia, lo cual confirma la creencia en que las tierras que poseen un clima semejante, no obstante la distancia que las separe, estarán destinadas a ser escenarios de desarrollos históricos análogos." *The Ecological Perspective of Human Affairs*, p. 50.

- 20 Dikshit, *op. cit.*, p.5. En las siguientes diez páginas de su capítulo introductorio, Dikshit resume siete de las "leyes" de geografía política de Ratzel, crítica constructivamente sus contribuciones, y reseña las de Kjellen y Haushofer a la geopolítica alemana. Tomaremos elementos de estas páginas sin citas constantes. Dikshit continúa discutiendo el "retiro de la geografía política" y ofrece una nueva conceptualización del campo, enfatizando sus contribuciones a la solución de conflictos (pp.23-25).
- 21 Las citas de Dikshit, que han sido reacomodadas, provienen de *Anthropogeographie*, Stuttgart, J. Englehorn, 1882, pp.

4-11; de Friedrich Ratzel. El ensayo que constituye una disciplina, *Politische Geographie*, publicado por R. Oldenbourg en Munich, primero apareció en 1897. Un texto relacionado, en inglés, traducido por Bolin del alemán es "The Laws of Spatial Growth of States" disponible en R.E. Kasperson & J.V. Minghi, eds., *The Structure of Political Geography*, Chicago, Aldine, 1969.

- 22 Esta cita de Kasperson y Minghi, *op. cit.*, p. 8, proviene de Dikshit, *op. cit.*, p 12.
- 23 Paul Kennedy, "Mahan Versus Mackinder," cap. 2 en su *Strategy and Diplomacy 1870-1945*, Londres, Allen & Unwin, 1983, pp 41-85; Dikshit, cap. 5 ("Global Strategic Views") y Sprouts, cap. 3 y 10, son las fuentes más importantes para las discusiones subsecuentes de la escuela anglo-americana; en los párrafos subsecuentes no siempre se harán citas repetidas a estos trabajos.
- 24 Esta caracterización, que le parece bastante extraña a muchos estadounidenses entrenados durante educación media a recordar por encima de todo los 14 puntos del programa de paz de Wilson, ha sido delineada en un estudio aún no publicado de Raimo Vayrynen. Se confirma en el recuento publicado de puntos de vista de estrategia global de Dikshit, capítulo 5.
- 25 La primera cita en este párrafo es de Alfred T. Mahan, de *The Influence of Sea Power upon History 1660-1805*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1980 (orig, 1890), p 251. En su introducción a este libro, Preston cita el trabajo de Mahan intitulado *The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire 1793-1812*: "Aquellos barcos a la distancia y golpeados por las tormentas que nunca vio el Gran Ejército (de Napoleón), eran lo único que los separaba del dominio del mundo." (p.8) El argumento en estos pasajes citados es que la victoria histórica de Nelson fue la más significativa en la guerra, pues llevó a Napoleón hacia una expansión continental que pretendía en parte quitarle el mercado europeo a la Gran Bretaña, esfuerzo expansionista que llegaría a significar su caída.
- 26 Mackinder, "The Geographical Pivot of History" *Geographical Journal* 23, 1904, pp. 421-437. Reimpreso por Kasperson & Minghi, *op. cit.* La cita de la p. 433 es de Dikshit, p. 110
- 27 *Ibid.*, p. 111.
- 28 Citado por Dikshit, Dougherty y Pfaltzgraff y los Sprout, estos versos se encuentran en *Democratic Ideals and Reality*, Nueva York, Holt, 1942 (orig.1919), p. 190

- 29 Hay énfasis similares en la *Geopolítica* (1968) de Augusto Pinochet Ugarte, disponible en inglés como *Introduction to Geopolitics*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1981. Esto claramente amerita una discusión más amplia de las doctrinas geopolíticas durante la Guerra Fría en Chile, Argentina y Brasil.
- 30 "The Round World and the Winning of Peace", de H.J. Mackinder, en *Foreign Affairs* 21 1943, pp. 595-605, como se discute en el capítulo 5 de Dikshit ("Global Strategic Views").
- 31 Las citas relevantes aquí, aparte del excelente análisis de Kennedy & Dikshit, son *The Geography of the Peace*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co., 1944, de Nicholas J. Spykman, y *The Geopolitics of the Nuclear Era*, Nueva York, Crane, Russak & Co., 1977, de Colin S. Gray.
- 32 Véase su libro *Marxism-Leninism and the Theory of International Relations*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1980, del cual se resume este párrafo.
- 33 La discusión general más accesible de Braudel de las diferentes nociones del tiempo por épocas, coyuntural y de nivel de eventos son probablemente los que están en su colección traducida como *On History*, Chicago, U. Chicago Press, 1980. También véase Paul Virilio, *Vitesse et politique*, París, Galilée, 1978, traducido por M. Plizzotti como *Speed and Politics*, Nueva York, Semiotext, 1986; Allan R. Pred, *Making Histories and constructing Human Geographies: The Local Transformation of Practice, Power Relations and Consciousness*, Boulder, Westview, 1990, y *Reworking Modernity: Capitalism and Symbolic Discontent*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1992).
- 34 John G. Ruggie, "Territoriality and Beyond: Problematizing Modernity in International Relations", en *International Organization* 47, 1993, pp. 139-74. Las citas en los párrafos anteriores son de las páginas 140-151, 168 y 174; en el contexto, Ruggie da a entender claramente las fuentes de sus ideas *ad fraseología*.
- 35 *Anti-Diplomacy: spies, Terror, Speed, and War*, Cambridge y Oxford, Blackwell, 1993, de James Der Derian; las citas en este párrafo son de las páginas 9, 129-130 y 142.
- 36 Véase Dikshit, *op. cit.* Ilustración 5.7 (p. 125) e Ilustración 5.8 (p. 128). Alexander De Seversky, la fuente de *Airman's View of the world de Dikshit*, ofrece una proyección *azimuthal* de las esferas de influencia de los superpoderes y trata al segmento circular traslapado en el Ártico (incluyendo el "corazón industrial" de cada estado), como un "área de decisión".
- 37 Freeman & Jahoda, eds., *World Futures: The Great Debate* (Nueva York, Universe, 1978; Londres, Martin Robertson, 1978). Éste y otros puntos de vista del debate sobre los *Límites del crecimiento* se discuten en un ensayo que Ann Tickner y yo escribimos en Karl W. Deutsch, *et al.*, *Problems of World Modeling*, Cambridge, MA, Ballinger, 1982. El apoyo empírico a una distinción muy parecida entre los conservadores y los radicales que en forma alterante evalúa la riqueza material (crecimiento) o un ambiente seguro y limpio, se encuentra en "Eavironmentalists: Vanguard for a New Society", de Lester W. Milbrath, pp. 164-178, en *Human Ecology: A Gathering of Perspectives*, College Park, MD, Society for Human Ecology, 1986, de Richard J. Borden.
- 38 La cita de William Ophul de su tesis de doctorado en Ciencias Políticas (Yale, 1973) es citada por Garret Hardin en su "Human Ecology: The Subversive, Conservative Science," pp. 68-80, en la p. 68 en Richard J. Borden *et al.*, *op. cit.*
- 39 Véanse los interesantes argumentos de Karl Deutsch: el enfoque de las comunicaciones orientadas a la formación nacional (e internacional) de comunidades, en su trabajo pionero *Nationalism and Social Communication*, Cambridge, MA, MIT Press, 1954 (1a ed.), y el recuento dialéctico-histórico de Alker y Haas, *op. cit.*